

Gregorio Montero González

Doctor Ingeniero de Montes

Existe una versión extendida de esta entrevista en
www.revistamontes.net



Extremeño de remarcable trayectoria, ha pasado por todos los escalafones de la profesión forestal: trabajó como capataz hasta que en 1975 obtuviera el título de Ingeniero Técnico Forestal; en 1982 terminó la carrera de Ingeniería de Montes y en 1987 se doctoró por la UPM. Ha trabajado en el Centro de Investigación Forestal del INIA (CIFOR-INIA) desde 1968, jubilándose en septiembre de 2016. En dicho centro fue técnico, investigador y subdirector general de Investigación y Tecnología sucesivamente.

Entre los múltiples puestos científicos que ha desempeñado, ocupó los cargos de director de la revista Montes, editor jefe de la revista Recursos Forestales (INIA), y presidente de la Sociedad Española de Ciencias Forestales. A su actividad docente en distintas universidades se añaden la dirección de proyectos fin de carrera y tesis doctorales, así como la autoría de innumerables artículos, ponencias y libros.

R.M. Llama la atención su formación forestal, desde capataz hasta doctor...

Yo había vivido y trabajado en el mundo rural y cuidando ganado, tras lo cual trabajé como peón de albañil. Entonces ingresé en la Escuela de Capataces Forestales de Lourizán, en 1966. Aquí comenzó mi contacto con lo forestal. Me gustó el oficio, terminé los dos cursos y comencé a trabajar en el Servicio de Plagas Forestales primero, y en el Inventario Forestal Nacional después. El trabajo me gustaba cada vez más y decidí, ahora ya sí de manera deliberada, que debería seguir estudiando para adquirir más conocimientos y poder disfrutar más de la profesión. Para ello cambié de trabajo e ingresé como Capataz Forestal en el Instituto Forestal de Investigación y Experiencias, hoy INIA, en 1969. A partir de aquí estudié la carrera de Ingeniero Técnico Forestal, la oposición al Cuerpo, la carrera de Ingeniero de Montes, la oposición y el Doctorado. Todo fue muy seguido y no sé muy bien las motivaciones; se me abrieron esas oportunidades y no podía desaprovecharlas. La oposición de ingeniero y el doctorado me permitieron culminar los estudios "reglados" y poder dedicarme al estudio y a la investigación de temas forestales, cosa que ya venía haciendo, pero ahora con mayor dedicación, especialmente en el campo de la silvicultura, donde he aprendido todo lo que he podido y he disfrutado mucho haciéndolo.

R.M. ¿A quiénes considera sus maestros forestales?

No es fácil para mí y menos en una entrevista hacer una reflexión exhaustiva de aquellas personas que más hayan podido influir en mi formación o en mi manera de entender la Ciencia Forestal. En todo caso mi trayectoria profesional contiene diferentes etapas. En la primera, mientras estudiaba y trabajaba como capataz forestal, no sentía la necesidad de reflexionar sobre la ciencia y de elegir a quién quería parecerme.

En términos intelectuales no sueles buscar a quién parecerte hasta que no has acumulado suficientes conocimientos sobre una materia y comienzas a hacer una reelaboración e interpretación propias de los mismos. Es muy difícil tener la suerte de encontrar una persona científicamente excepcional (un Premio Nobel); de esos no hay en lo forestal. Aunque sí existen forestales excepcionalmente inteligentes y yo he tenido la suerte de conocer y trabajar con algunos.

Otra forma de buscar "maestros" es a través de las lecturas. Yo he aprendido silvicultura leyendo a González Vázquez, Martín Bolaños, Ruiz de la Torre -aunque fuese más botánico, tenía un saber universal-, Allué Andrade, A. Madrigal, R. Serrada; y en ecología, básicamente, de R. Margalef y J. Terradas. En mi opinión, la silvicultura debe basarse en la ecología y "desembocar" en la economía, ayudán-

dose, por medio de la genética forestal, de un importante grupo de especies. Esto me llevó a buscar autores reputados en economía forestal y encontré a P. Campos, C. Romero y Fernández-Tomás; y en genética forestal, a R. Alía.

De otras lecturas y contactos personales he aprendido muchas cosas de autores europeos, entre ellos me gustaría destacar a: E. Assmann, O. Ciancio, A. Carvalho Oliveira, Monteiro Alves, P. Piussi, G. Bernetti, M. Capelli, L. Susmel, M. Boudru, J. P. Schütz, L. Lanier, P. W. Daniel, F. S. Baker, R. S. Troup, y otros que han ido conformando en mí el concepto de selvicultura que definiendo en mis trabajos, aunque por supuesto, con menos brillantez que todos ellos.

Otro grupo de personas que han influido mucho en mi concepción de lo forestal y de la selvicultura a lo largo de los últimos 25 años han sido los dieciocho doctorandos cuyas tesis doctorales he tenido el honor de dirigir, desde 1989 a 2014. Estos jóvenes investigadores-profesores me han aportado más a mí que yo a ellos. Sobre todo me han ayudado a entender el gran cambio generacional que se ha producido en el campo de la selvicultura y de la gestión forestal en los últimos 40-50 años.

No tengo un "maestro", tengo muchos, y de cada uno he cogido lo que más me ha gustado, aunque no siempre habré sabido seleccionar lo mejor; eso creo que es muy difícil.

R.M. Ha trabajado principalmente con tres especies emblemáticas de la flora ibérica (pino silvestre, piñonero y alcornoque). ¿Cuáles son las principales lecciones aprendidas como investigador?

En general he comprobado que la selvicultura es una ciencia experimental a la cual corresponde señalar su propia evolución; y a la ordenación forestal, obtener de esos avances en los conocimientos selvícolas, resultados cada vez más satisfactorios en términos económicos, ecológicos y sociales.

La ordenación forestal podría traducirse como la ordenación espacio-temporal de las operaciones selvícolas en la mente. Si una especie no tiene bien definida y cuantificada su selvicultura en las diferentes fases de su desarrollo, no puede hacerse o proponerse un proyecto de ordenación que optimice el aprovechamiento sostenible del monte.

Otra cosa que creo que he aprendido es que la selvicultura contiene principios generales aplicables a todas o casi todas las especies, aunque naturalmente la realidad aconseja aplicar selviculturas específicas para especies con diferentes características culturales o en diferentes localizaciones ecológicas (selvicultura del *Pinus Sylvestris*, del *Quercus suber*, selvicultura mediterránea, centroeuropea, intensiva, extensiva, etc.).

En mi opinión, si se conocen bien los fundamentos de la selvicultura no es difícil implementar selviculturas específicas porque siempre son aplicaciones particulares de la selvicultura general.

En España el escaso desarrollo de la selvicultura se ha basado mayoritariamente en masas de *P. sylvestris*; quizás *P. pinea* y *Q. suber* sean las especies con mayores peculiaridades productivas (piñón y corcho) que demandaban una selvicultura específica más particularizada; pero repito, la selvicultura es una técnica de masa, no de árboles; no es arboricultura.

R.M. Su paso por el INIA le habrá permitido tener perspectiva de la investigación forestal en España y en centros europeos. ¿Cree que da respuestas suficientes a los problemas del medio forestal español y europeo?

La investigación forestal en Europa no está dando respuestas satisfactorias a los problemas del mundo forestal, y menos aún en España.

Se ha impuesto con mayor o menor fuerza en toda Europa, y más aun en los países mediterráneos, por una excesiva presión de los grupos ecologistas, la idea de que cualquier intervención es mala, o al menos innecesaria para la conservación de los montes, y ello ha llevado a que aun en los montes para los que se han aprobado proyectos o revisiones de ordenación en los que se tienen en cuenta los principios de multifuncionalidad, estos instrumentos no se desarrollen y apliquen tal como se aprueban. Muchos forestales piensan que en nuestro país la legislación general sobre medioambiente restringe, cuando no impide, la aplicación de la selvicultura.

La investigación forestal debería hacer un mayor esfuerzo por ponerse al lado de la gestión forestal, ofreciendo herramientas compatibles con las normas medioambientales y viables social y económicamente, en lugar de desviarse hacia temas más generales y orientados a la búsqueda de conocimientos poco o nada aplicables a las necesidades del sector forestal. De lo contrario deberíamos preguntarnos si no se están "desperdiciando" demasiados esfuerzos.

La investigación forestal en Europa, pero mucho más en nuestro país, ha ido perdiendo credibilidad en el sector forestal.

R.M. El gestor forestal, gracias a las nuevas tecnologías, dispone de herramientas muy potentes a su alcance. ¿Cómo ve el futuro de la investigación en materia de gestión forestal?

Esta pregunta enlaza, en cierta manera, con la anterior. Las herramientas son muy importantes para aplicar los conocimientos de forma eficaz y econó-

mica, pero hace falta tener conocimientos para poder aplicarlos. Que conste que yo sostengo que el desarrollo de una buena teoría puede convertirse y plasmarse en muchas y buenas aplicaciones prácticas, o dicho de otra manera, la investigación más práctica puede ser el desarrollo de una buena teoría. No sé cuál será el futuro de la investigación forestal y pienso que es difícil aventurarlo. En mi opinión, si continua con la orientación mayoritaria actual, aunque existen pequeños grupos que hacen buena y eficiente investigación orientada a los problemas de la gestión, la investigación forestal terminará, con suerte y en el mejor de los casos, produciendo conocimientos relacionados con las bases de la gestión, que en muchos casos se titulan así, pero no son aplicables porque no se han desarrollado con la intención de ser integrados en la gestión forestal.

Considero que los responsables de la investigación forestal en universidades y centros de investigación deberían empezar a replantearse hacia dónde deberían dirigir sus esfuerzos en el futuro inmediato. Si lo dejan para después corren el riesgo de llegar demasiado tarde.

R.M. Ha sido director de una revista técnica y otra científica en el ámbito forestal. ¿Qué papel juegan estas publicaciones y hacia dónde considera que deben orientarse? ¿Cuál es su opinión sobre la línea de la actual Revista Montes?

Las revistas juegan un papel fundamental en la divulgación y difusión de conocimientos novedosos, en el caso de las revistas científicas.

En el caso de la revista Montes desde su aparición en febrero de 1868, pasando por diferentes épocas y vicisitudes, ha contribuido a “almacenar” en sus páginas una muestra significativa de la técnica forestal aplicada en España. Para muchos forestales, entre los que me incluyo, que hemos tenido el tiempo y el interés suficiente para leerlos todos o casi todos los artículos de la revista que hacen referencia a nuestra especialidad, la silvicultura en mi caso, la revista nos ha proporcionado una información sobre la silvicultura y la ordenación aplicadas en las principales especies y montes españoles, casi siempre en los denominados de UP, que es imposible de encontrar en otras fuentes bibliográficas.

Propongo que a los estudiantes de Ingeniería Forestal se les exija la lectura de artículos aparecidos cronológicamente a lo largo de la vida de la revista y el análisis de la evolución de sus contenidos a lo largo del periodo estudiado, como mejor manera de conectarlos con la historia forestal de nuestro país.

La revista Forest Systems que nació en 1990-91 se orientó desde un principio en la publicación de trabajos científicos sobre sistemas forestales.

Su política editorial sigue siendo mantener la calidad científica de los trabajos, incluir artículos científicos de diversos países, cuantos más mejor, y servir de vehículo para la publicación de trabajos españoles. Actualmente creo que está a punto de aparecer entre el 30% de las mejores revistas de su especialidad a nivel mundial, de lo cual debemos sentirnos muy orgullosos.

Esta segunda pregunta sobre la línea actual de la revista Montes me resulta difícil de contestar. A Rafael Serrada y a mí (subdirector y director respectivamente) se nos “obligó” a dimitir en 1999, precisamente por negarnos a cambiar la línea editorial que la revista MONTES llevaba en aquel momento por la que se impuso entonces por los responsables del Colegio y ha seguido la revista durante estos últimos 16 años. Ahora supongo que empieza una nueva etapa, que iremos conociendo a medida que vaya pasando el tiempo y apareciendo nuevos números.

Dicho esto yo siempre estaré mas cerca de una línea editorial que dé entrada a trabajos técnicos representativos de la ciencia forestal que se aplica en España, que aparezcan periódicamente artículos sobre la historia de la silvicultura, las repoblaciones, la ordenación forestal y otros temas forestales de interés, en los que resuman los resultados obtenidos en los principales montes públicos, consorciados, etc., en los que existen datos sobre la aplicación de la técnica forestal durante largos periodos de tiempo.

Por supuesto habrá que incluir información sobre temas de actualidad del sector, pero los artículos con fuerte contenido técnico deben constituir el eje de los contenidos editoriales. Aunque ello obligue a crear un boletín informativo para la comunicación a y entre los colegiados.

R.M. Cuéntenos brevemente cómo fue el desarrollo de la SECF en su periodo de presidencia y cómo ve el futuro de la misma tras el 7º Congreso Forestal Español.

La Sociedad Española de Ciencias Forestales, desde su creación en 1991, sigue una línea de actuación bastante similar. Ha habido algunas iniciativas nuevas para mejorar su funcionamiento, pero no ha cambiado de orientación en lo fundamental. La SECF es una organización independiente, lo que la ha granjeado el prestigio y el respeto de todo el sector forestal. Nunca ha practicado seguidismo político, es gobernada desde los postulados de la ciencia forestal y no de la política. En mi época como presidente (2005-2013), al igual que durante los periodos anteriores presididos por J. Alberto Pardos (1991-2001) y Ricardo Vélez (2001-2005), se produjeron mejoras, fruto de la experiencia acumulada y del

mayor número de socios, que permitieron mayores presupuestos y como consecuencia la posibilidad de prestar mejor servicio a la comunidad forestal.

En mi periodo de presidencia, y con el acuerdo y ayuda de la Junta Directiva, se instauraron los conocidos "Premios Universitarios de la SECF", que se conceden desde 2007 a las mejores Tesis Doctorales, Tesis de Máster, Tesinas y Proyectos Fin de Carrera, con el objetivo de motivar a los jóvenes investigadores que se encuentran en alguna de esas fases de terminación de estudios universitarios.

La innovación de la gestión forestal que la sociedad exige tiene que nutrirse de la ciencia forestal. Sin investigación no puede haber innovación y sin innovación de los métodos de gestión no puede haber desarrollo y modernización del sector forestal-medioambiental, que debe ser, cada vez más, un sector tecnológicamente avanzado.

La publicación de más de 4.585 trabajos (2.202 en los 42 números de los Cuadernos de la SECF y 3.383 en las actas de los congresos) sobre temas forestales en los últimos 25 años, supone un récord que, incluso en términos numéricos, debe de igualar o superar a todo lo publicado antes en nuestro país sobre aspectos forestales-medioambientales.

A la vista de los resultados que acabamos de comentar, el pronóstico de futuro para la SECF se presenta muy prometedor y creo que seguirá siendo la institución forestal de nuestro país con mayor credibilidad en el sector.

R.M. ¿Qué se ha dejado en el tintero por realizar?

Muchas cosas. Siempre falta tiempo y a veces tengo la sensación de que lo más importante se ha quedado sin hacer.

En el trabajo, en la vida, uno hace lo que puede, casi nunca lo que quiere. Además en este oficio mío, como en otros, el trabajo se desarrolla en equipos o grupos de investigación, y las preferencias muchas veces vienen marcadas por la especialización del grupo, por sus capacidades para "ganar" proyectos en las convocatorias de los Programas Nacionales o Europeos. Yo he tenido suerte, he trabajado siempre con un pequeño grupo de personas que me han dado más de lo que yo les he podido dar.

Entrando ya en la contestación a su pregunta, me hubiese gustado desarrollar más línea de silvicultura de las especies mediterráneas, extenderla a más de esas tres especies de que me hablaba al principio. Desde hace tiempo me he interesado por la silvicultura de *Pinus halepensis* y *Quercus pyrenaica*, pero hasta ahora no he encontrado el momento oportuno. Siempre he querido escribir un libro de silvicultura general, uno de subcultura o silvicultu-

Muestreo de carbono en suelos en parcelas permanentes de claras de pino silvestre del INIA-CIFOR (Covaleda, Soria, febrero de 2012)

tura del alcornoque y terminar la silvicultura de *Pinus pinea*, que está muy avanzada pero a falta de un esfuerzo final, y que con toda seguridad terminarán otros compañeros que siguen trabajando en ello.

R.M. Por último, ¿qué consejo daría a los jóvenes forestales que se incorporan a la profesión?

Es muy difícil y arriesgado, pero si tengo que hacerlo, les diría que, si pueden, identifiquen bien el objetivo de su trabajo, que no se distraigan con "cantos de sirena". Desde hace ya muchos años, los forestales estamos sumidos en la incertidumbre, nos vemos incapaces de reaccionar, presionados por "sarcófagos administrativos", y casi siempre la incertidumbre desemboca en la desorientación y la resignación. Algunos, entre los mas jóvenes, intentan buscar una salida a esa situación y con extrema desenvoltura pretenden transformarse en naturalistas e incluso en ecologistas como mejor forma de salir del atolladero, sin darse cuenta de que los naturalistas estudian, analizan y clasifican los problemas, pero no diagnostican ni intervienen para solucionarlos, mientras que los forestales, igual que ellos, estudian, analizan y clasifican, y como resultado emiten un diagnóstico, proponen una intervención, que por lo general se cuantifica en un proyecto viable en términos ecológicos, económicos y sociales. Es decir, los forestales, o la técnica forestal, se caracterizan por pertenecer al mundo de la práctica y del positivismo, y de esto debemos estar orgullosos, pues tenemos la obligación de ofrecer a la sociedad soluciones viables económicamente y ambientalmente y que sean bien aceptadas por la sociedad. Esta diferencia es importante y no debemos olvidarla.!



R. Ruiz-Peinado-Getrudix